

LAS GARRAS DE LA NOCHE

No abandones tu anhelo en el cedazo
de la noche, que acaso las estrellas
pudieran convertirse en minotauros
y devorar tu ensueño. Rompe, quiebra
la cruda oscuridad.

Aunque el tupido
trenzado te contagie, aunque parezca
filtrar tus esperanzas siempre graba
su simbólico sello en las esferas
del alma y en las vísceras sensibles.
La pesadilla trama su miseria.
Nivel de arquitectura subterránea,
alguien pone perfil a las diademas;
soterrados, astutos, cautelosos
perfilan el desdén, las inconexas
fracciones, donde habitan las torturas
y al espíritu atañen en su brega.
El débil es vencido.

Noche larga
del miedo, astuta farsa de tinieblas,
en donde maquiavelo rompe lunas
de cristal, nimbos tala. Las esencias
del yo, quebrado el sueño, arteria dictan
para el redil taimado de su presa:
todo queda a capricho de las garras
del lobo en su metáfora de niebla.
No, no abandones en la noche oscura
la semilla del mito con que sueñas.

Nicolás del Hierro.